

Summa velazqueña de Julián Gállego

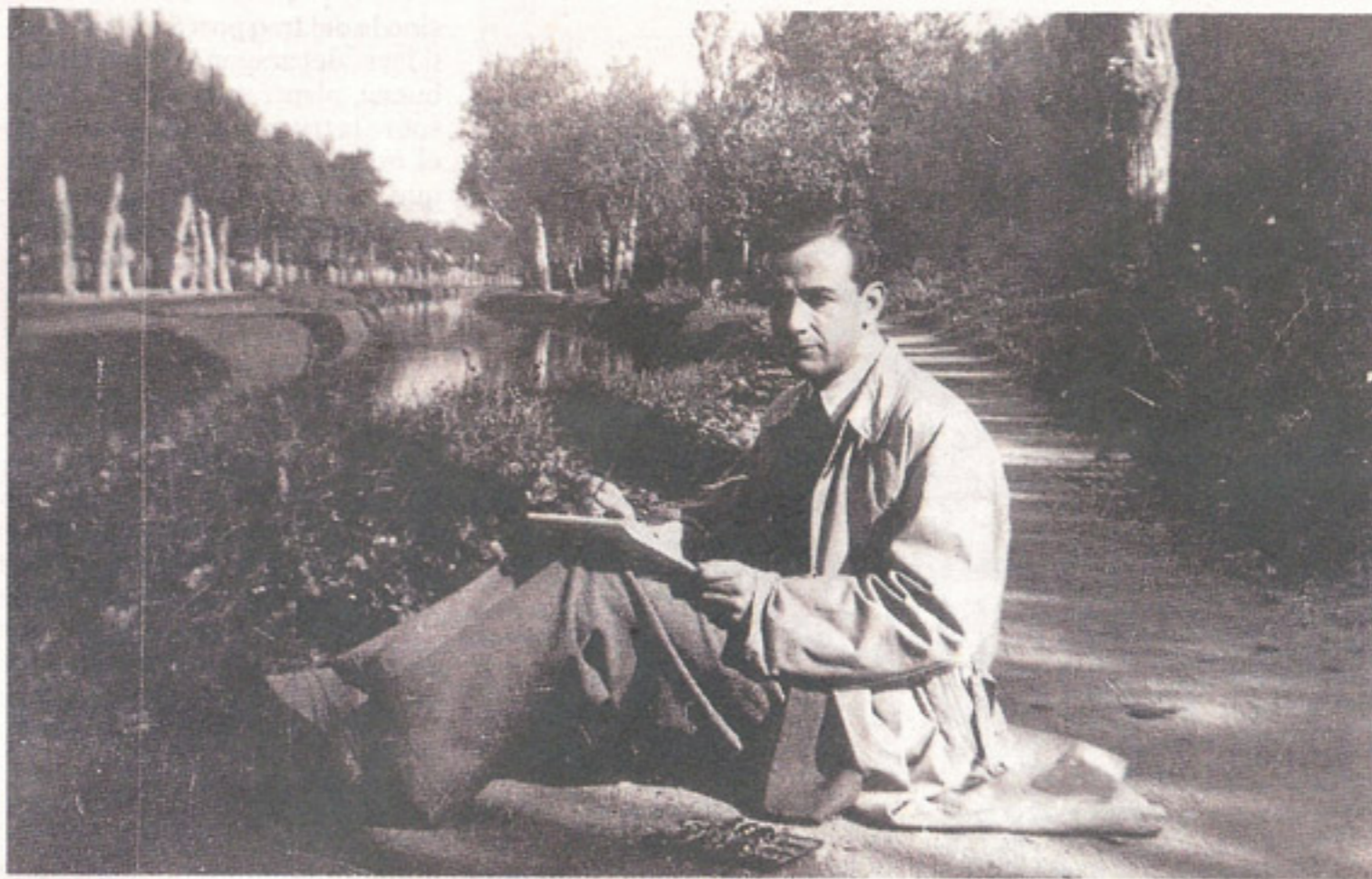
HISTORIA DEL ARTE

La realidad trascendida...

... y otros estudios sobre Velázquez'. Julián Gállego. Europa Hispánica, Heraldo y ABC. Madrid, 2011. 482 pp.

Julián Gállego (Zaragoza, 1919-Madrid, 2006) es ya un clásico de la bibliografía velazqueña. En alguna ocasión ha dicho que visitó el Museo del Prado por primera vez siendo ya mozo, y que descubrió la pintura en el modesto Museo de Zaragoza, gracias a los dos soberbios retratos de Goya, propiedad del Canal, el duque de San Carlos, y Fernando VII. El propio Goya resulta que casi hizo el viaje de Italia en vano, pues acabó grabando los cuadros de Velázquez, que estaban entonces en el Palacio Real de Madrid, recién inaugurado por Carlos III. 'La realidad trascendida y otros estudios sobre Velázquez', reedita varios de los libros velazqueños del profesor Gállego, por ejemplo, 'Velázquez en Sevilla', que alcanza así su cuarta edición, tras las tres primeras de Sevilla, en 1974, 1994 y 1999. Se incluye también en este nuevo tomo, su libro 'Velázquez' (Barcelona, 1983), quizá su mejor texto sobre la vida y obra del Sevillano, pero que adolecía de la ausencia total de ilustraciones, de buenas fotografías en color.

Bien es verdad, que la prosa de Julián Gállego derrocha visualidad por todos sus poros, por ejemplo, cuando dice que Marte tiene «aire de sargento en ropas menores». En otra ocasión, ese mismo Marte, tuvo una glosa zumbona de nuestro Vasari de Zaragoza. «Tal parece un jefe de bomberos de vacaciones en Ibiza». Ahora se edita como nunca antes, y de ello hay que felicitar a



Julián Gállego, experto en Velázquez y en Francisco de Goya, dibuja a orillas del Canal. ARCHIVO PÉREZ GÁLLEGO



El cuadro de 'Marte'. VELÁZQUEZ



Julián Gállego dijo de 'Marte':
«Tal parece un jefe de bomberos de vacaciones en Ibiza»

los editores. El profesor Julián Gállego poseía el don de actualizar el cuadro más solemne y remoto. Y, al revés, en un cuadro cubista o abstracto, la prueba está en su libro sobre el Museo abstracto de Cuenca, era capaz de sacar agua de un pedregal del desierto. Su libro 'Pintura contemporánea', 1971, nos descubrió todo el panorama de la pintura del siglo XX, desde los impresionistas y 'fauves', hasta el 'action painting' o escuela de Nueva York. En este sentido, llevó la divulgación a una cota de brillantez pocas veces igualada.

El tomo que reseñamos, 'La realidad trascendida', ha sido publicado por Europa Hispánica, una colección auspiciada por el Museo del Prado, en una serie llamada Colección Velazqueña, que ya alberga títulos de Enriqueta

Harris, Diego Angulo o Jonathan Brown.

La selección de textos incluye un inédito, 'Las dos caras de Velázquez', 1971, donde se suscita la hipótesis biográfica de un Velázquez como pintor de retablos sevillanos, pintor religioso al estilo de Murillo, que obviamente se quedó en agua de borrajas, al injertarse el Sevillano en Madrid.

El volumen recoge también dos textos publicados en 'De Velázquez a Picasso', 2002, libro ideado y prologado por mí, editado en Zaragoza por Ibercaja. Se trata de 'Los retratos de Velázquez', texto publicado en la revista 'Goya' en 1960, con motivo del cuarto centenario de la muerte del pintor, y la reseña de la exposición 'Picasso y las Meninas', 1959, cuando Gállego residía en París, publicado en la revista 'Goya'. Ahora, a toro pasado, con un Museo Picasso en Málaga, cuesta hacerse a la idea del valor que se requería para publicar algo sobre Picasso en la España torva de los años 50.

El volumen se abre con una nutrida colección de fotografías de los viajes del profesor Gállego. José Pérez Gállego ha facilitado las preciosas fotos del álbum familiar. Gállego dibujando a orillas del Canal, en 1946, o en la inauguración en la Sala Libros, de su exposición de dibujos en 1941, con apostura de dandy del Coso, o jugando a Hamlet en Elsinore, Dinamarca. Una breve selección de artículos en HERALDO, y en 'ABC', donde ejerció la crítica de arte durante un cuarto de siglo, ponen colofón a la obra. El artículo 'Velázquez en Nueva York', 1989, apareció impreso en 'Años de viaje', 2001. La edición ha sido preparada por Javier Portús, conservador de pintura barroca del Museo del Prado.

CÉSAR PÉREZ GRACIA